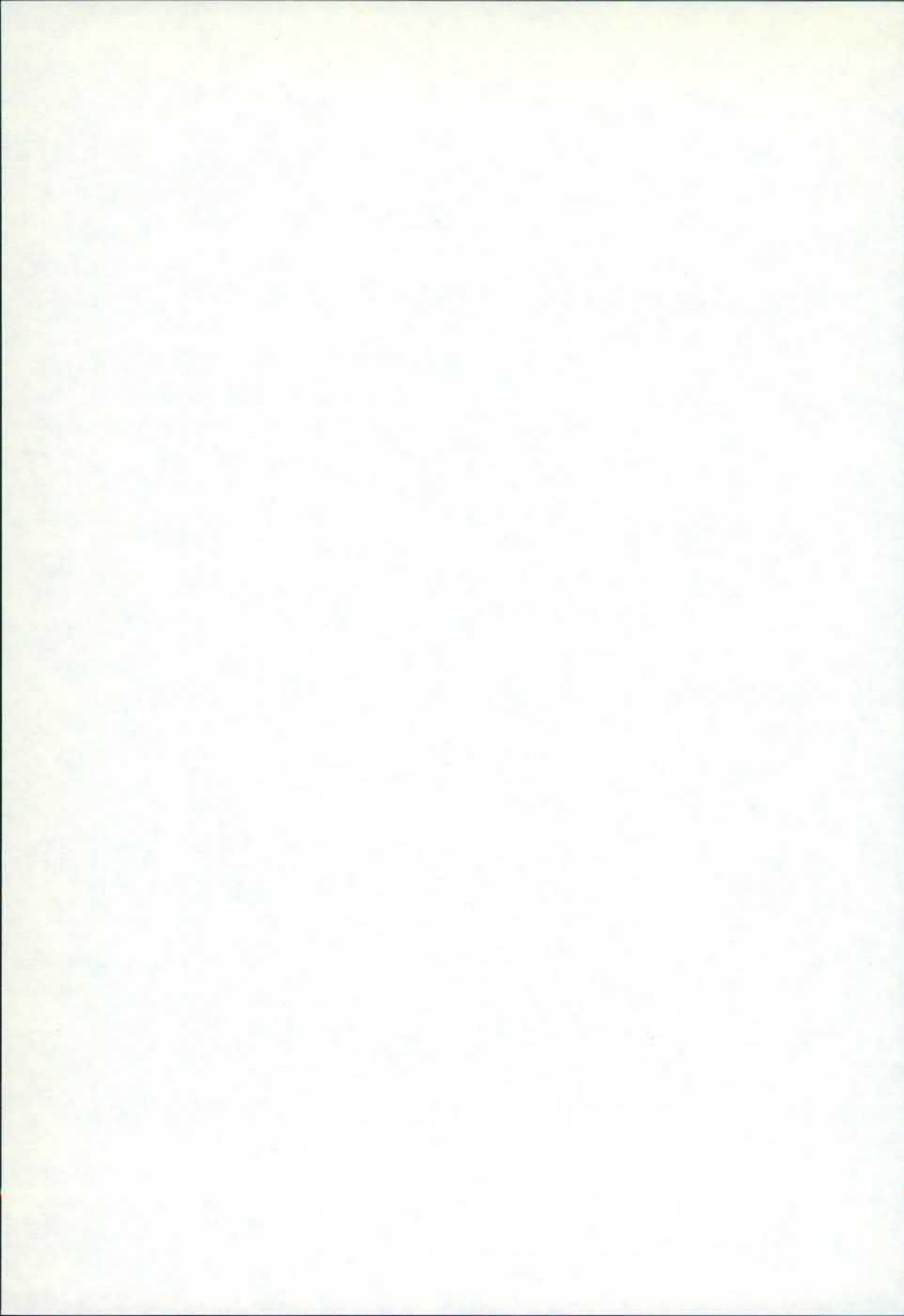


X. RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS



## **FACSIMIL DE LA REVISTA "LITORAL"**

*Litoral*, la fuente bibliográfica a la que hay que acudir para conocer las primeras creaciones de la Generación del 27, nació en Málaga en noviembre de 1926, y el hecho de que Julio Neira le haya dedicado varios estudios explica que sea él también el que ha impulsado la reciente edición facsimil de *Litoral* que ahora, en 2007, se ha publicado en un completo y valioso estuche (Madrid, Ministerio de Cultura y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales). De este modo se editan los mismos nueve números que vieron la luz en Málaga, desde noviembre de 1926 hasta junio de 1929, y posteriormente en México, donde aparecieron los tres últimos. Recogiendo, pues, estos cambios en su proceso editorial, el volumen integra los fascículos españoles que dirigieran Emilio Prados y Manuel Altolaguirre (a los que se uniría José M.<sup>a</sup> Hinojosa) y los mejicanos, preparados por estos junto a Juan Rejano y F. Giner de los Ríos. La nómina de escritores que desde sus comienzos se incorporan a la revista marca la actualidad literaria de aquellos años y es valiosísima desde la perspectiva del lector del siglo XXI. Por sus páginas irán pasando los nombres que a fines de la década de los años veinte intentan abrirse camino y consolidar una nueva generación, lo cual justifica que el número triple de octubre de 1927 se subtitle "Homenaje a D. Luis de Góngora". Añádase a esto que la importancia de la edición mejicana estuvo en unir a los escritores tocados por la circunstancia desangelada del exilio, convirtiendo a la revista en "posibilidad de una continuidad española que la guerra cortó de raíz".

Es obligatorio decir que el intrínseco valor literario de *Litoral* queda potenciado en esta edición de 2007 con la aportación crítica de uno de los mejores conocedores de la literatura española de aquel tiempo, Julio Neira, autor de la extensa introducción que acompaña, como cuaderno anexo, a los doce números de la revista.

ANTONIO MORENO AYORA

## LA LECCIÓN DE AMÉRICA

De Antonio Jaén Morente

JAÉN MORENTE, Antonio, *La lección de América*, ed. facsímil, Córdoba, Universidad-Ayuntamiento, 2005.

El historiador cordobés Antonio Jaén Morente (1879-1964) siempre propugnó como una idea fija y constante durante su intensa labor política en América la reivindicación del pasado histórico español e intentó desmontar la "leyenda negra" que perseguía a nuestro país por su labor conquistadora.

*La lección de América*, publicada por primera vez en Madrid en 1934, se reeditó en edición facsímil en el año 2005 por la Universidad y el Ayuntamiento de Córdoba. La reedición se abre con una presentación de Luis Rodríguez García seguida de la introducción moderada y clara de Manuel Toribio García en la que se sitúa al lector en la trayectoria vital, docente y política de Jaén Morente siguiendo el periplo que durante el exilio le llevó a las Islas Filipinas, Ecuador o Quito, entre otros lugares. Pero ni el exilio, ni el nombramiento como Hijo Maldito de su ciudad le hicieron olvidar su compromiso político y la vinculación con su país, como muestra la correspondencia mantenida con personalidades como María Zambrano. En 1949 ese nombramiento quedó sin efecto y en años posteriores le siguieron los reconocimientos de instituciones como el Ayuntamiento o la Real Academia de Córdoba. El estudio también nos acerca a su obra historiográfica que se hizo valedora de algunos premios y reconocimientos y a sus publicaciones de carácter didáctico repletos de manuales para escolares escritos con rigor y sentido crítico.

Pero quizá sea "Una visión de España" el apartado más valioso y significativo de este estudio introductorio donde se realiza un acercamiento a la mirada de Jaén Morente sobre los problemas de España y a la visión de su realidad geográfica que fue el motor que impulsó su obra *Geografía de España* de 1932.

Representante de las modernas tendencias pedagógicas de la España del momento, que tenían sus raíces en la Escuela de la Institución Libre de Enseñanza, habla de la agricultura y de su falta de modernización, de la ganadería, del paro campesino, mostrándose partidario de reconocer la extensa y variada pluralidad cultural española, así como de fomentar un conocimiento más profundo de sus costumbres.

*La lección de América* se configura como una instrucción del historiador, como una lectura que a lo largo de trece capítulos nos ofrece un análisis de la verdadera realidad americana así como de sus relaciones con España, poniendo de relieve el papel de nuestro país como fuerza colonizadora, como territorio que supo "darle todo lo que se tiene, bueno y malo" a América y "hacerla su igual". Y en ese espacio de reivindicación le recuerda a España el excesivo influjo que recibe del exterior, olvidándose casi por completo de su conquista, señalando además el desconocimiento que la mayor parte de los españoles tienen de la historia pasada y presente de América, sus problemas, preocupaciones, aspiraciones o estructura política, prestando atención únicamente a su literatura.

Atento siempre a los problemas que sufría América y a la presencia de nuestro país en ella, Jaén Morente propuso la creación de un Banco español para suplir las necesidades que presentaba la actividad mercantil establecida. Y si vitales eran las relaciones comerciales también lo eran las culturales indicando a este respecto la necesidad de publicar un periódico en el que aparecieran las noticias más importantes acaecidas en España ordenadas y con la máxima objetividad posible.



Los informes que realizó en sus viajes al sur de Perú sirvieron para elaborar un estudio del estado de las ciudades visitadas, así como el número de habitantes de éstas y el catálogo artístico de las diferentes zonas fijándose especialmente en los edificios creados por los españoles.

Escribió Sarmiento, como bien apunta Jaén Morente, que “La victoria no da derechos”, pero sí sirve para agudizar el conocimiento tanto del conquistador como del conquistado y eso es precisamente lo que el historiador pretende mostrarnos a través de las cerca de trescientas páginas de *La lección de América*. Son sus palabras las más precisas para saber, para “Ver a América y estudiarla y amarla”, para “sentirse reivindicado como español ante la Historia ¿Hay mejor lección? Es una victoria”.

*María de las Nieves García Pareja*

## **VENECIANDO NUESTRA HISTORIA. NUEVOS CAPÍTULOS MONTILLENSES**

*De José Ponferrada Gómez*

Montillano de pro, José Ponferrada introduce con mimo, una y otra vez, la venencia de su pluma en la bota fecunda e inagotable de la historia montillana, de la que extrae indefectiblemente excelentes caldos con profundos aromas patrios, que dejan honda huella en el paladar de toda alma sensible.

Lo primero que llama la atención de esta nueva entrega con que nos regala el autor es, precisamente, el acierto y la precisión con que el título define el contenido: *Veneciendo nuestra historia*, rutilante metáfora que nos obliga a establecer la comparación entre los diferentes momentos del arte de venenciar con la actividad del investigador. En efecto, el venenciador

- Introduce su venencia con precisión y profundidad en el líquido báquico, como el historiador se sumerge en el archivo e interioriza sus indagaciones;

- Extrae el vino en posición vertical, “por derecho”, en la misma actitud que se le exige a todo investigador, cuyo objetivo no debe ser otro que la búsqueda de la verdad;

- Oxigena, es decir, airea el vino, como hace José Ponferrada al publicar el fruto de sus reflexiones e investigación;

- Lo escancia en un cristal adecuado, como adecuado es este librito cuidadosamente editado.

Por supuesto, en una tierra de tan generosos caldos y rica tradición vinícola todo lector está capacitado para interpretar adecuadamente el significado exacto de este acertado título. El sabio lector se adentra en las páginas, consciente de que no se le invita a participar de una bacanal histórica, sino de algo muy distinto, de una cata: aquella se caracteriza por la sobreabundancia que deviene en hartura; la cata, por el contrario, tiene por objeto libar, paladear y saborear aromas y esencias.

Así, el autor, empapado por un profundo y sereno amor a su tierra, se sitúa, con temple y oficio, en la privilegiada atalaya que le ofrece su densa y vasta experiencia. Desde ella observa, examina, escudriña atentamente el devenir de la rica historia montillana, de donde selecciona un ramillete de sus esencias para ofrecernos seis instantáneas, breves, por supuesto, como corresponde al plan de la obra, pero exquisitas, en estricta coherencia con su atinado título. Por supuesto -que nadie se equivoque-, no persigue

la máxima que, según Tácito, debe presidir a los devotos de Clío, escribir *sine ira et studio* (Ann. 1.1.15), pues en ningún momento trata de disimular ese acendrado amor que siente hacia su patria chica, acrisolado en tantas y tantas batallas; pero aun así, sí logra mantenerse fiel a la consigna de nuestro Séneca *sed haec sine ira, cum ratione* (Diál. 3.6.1), es decir, lleva a cabo su propósito sin dejarse llevar por la pasión y guiado en todo momento por la razón.

Con esta actitud, y tras dedicar una página a glosar la portada y evocar las palabras del ilustre escritor peruano D. Raúl Porras Berrenechea, pronunciadas en su visita a Montilla en 1950, con motivo de la conmemoración del IV Centenario del nacimiento de San Francisco Solano, se abre el volumen con la primera de las instantáneas, la dedicada a "Montilla en la literatura clásica española". En ella selecciona el conocido pasaje de la novela picaresca *Vida de Estebanillo González* que se desarrolla en Montilla.

El segundo capítulo, "La pérdida de la última de las Españas", está dedicado a un ilustre montillano, el general Don Adolfo Jiménez Castellanos y Tapia, Capitán General y Gobernador de la isla de Cuba en los últimos días de dominio español. Este hombre, reiteradas veces laureado por sus excelentes servicios militares, tuvo que asumir el indeseado protagonismo de ser él quien, en representación del gobierno español, entregara el dominio de la isla a Brooke, General Jefe de las tropas estadounidenses. El autor rescata testimonios de primera mano que ponen en evidencia la envidia del personaje y el amargo honor de tan doloroso trance.

El tercero, brevísimo, es un fiel reflejo de la altitud de miras y generosidad de José Ponferrada: en él reproduce la columna que dedicó en el Diario Córdoba, el 10 de febrero de 1956, a un humilde montillano, Francisco Morales, otro superviviente de la guerra de Cuba, uno de los últimos de "las Lomas de San Juan". Con él se cierra lo que podemos considerar la primera parte de la obra. A partir de aquí, guiado siempre por su estrella polar, Montilla, centra su interés y el nuestro, en los tres capítulos siguientes, en temas y personajes de ámbito religioso.

El primero de ellos, el capítulo cuarto, "El divino aguador", está dedicado a San Juan de Dios. En él se diluye más la pluma del periodista y aflora a primer plano con naturalidad y sutileza –y podría decirse que hasta con cierta complacencia personal– la fe, el alma profundamente religiosa de José Ponferrada. No se trata de una profesión de fe, ni hace falta, para descubrir el cariño y devoción con que el autor enfoca al personaje central. El estilo, el léxico, las consideraciones que fluyen de manera espontánea, dejan traslucir hasta qué punto se identifica el narrador con el objeto de su narración. El hilo conductor son las visitas que realiza Juan de Dios a Montilla para encontrarse con su conversor y consejero, San Juan de Ávila. El autor aprovecha también la oportunidad para dejar constancia de su erudición, haciendo referencia a viejos lugares, hoy lamentablemente desaparecidos, como la ermita de San Juan de Dios o la "Fuente de los Santos".

En el capítulo quinto, "El convento agustiniano de Montilla", además de subrayar las excelencias de su magnífica biblioteca, se rememoran personajes egregios como su prior, Fray Alonso de Orozco, predicador de Carlos V y de Felipe II y recientemente canonizado, o el famoso científico Antonio Pablo Fernández Solano, que rebatió brillantemente en París la teoría de la luz del físico Marat, por lo que mereció de instituciones científicas francesas el sobrenombre de "El Sabio Andaluz" y cuyo epitafio, todavía presente en el cementerio de Montilla, escribiera otro notable montillano amigo suyo, Fray José de Jesús Muñoz Capilla.

El último capítulo está dedicado a "Los sorprendentes inventos del Maestro Ávila". Por supuesto, no es moneda corriente entre los hombres de apostolado el destacar



por sus conocimientos matemáticos; por eso mismo resulta más llamativo el caso del Maestro Ávila, que puso sus grandes conocimientos de matemáticas y física al servicio de su apostolado y una amplísima obra benéfica: desarrolló un buen número de inventos y consiguió privilegios reales para la explotación de, al menos, cuatro de ellos que el autor identifica como balanza de cajas, alentador de aguas muertas, suplevientos y prudentes maneras de sacar agua. Con los beneficios el santo pudo atender sus admirables y múltiples obras humanitarias y de formación, especialmente entre los más desfavorecidos.

Todos los capítulos van acompañados de oportunas y sugerentes ilustraciones. Concluye el volumen con la relación de fuentes documentales, la bibliografía del propio autor y una interesante reseña que hace Juan Antonio Bernier a *Espigando en nuestra historia. Cartas y capítulos montillenses*, Montilla, 2003, editado por nuestro autor en colaboración con José Antonio Ponferrada, su hijo.

Hombre de prosa fácil, encadena períodos de mediana extensión –a veces generosos–, con una sintaxis sencilla y elegante, de agradable y amena lectura. En ningún momento se sale del guión: todos los capítulos, en su brevedad, como la cata, producen en el lector el efecto pretendido, un profundo deseo de degustar con mayor extensión y amplitud las excelencias de los temas abordados.

Joaquín Mellado Rodríguez

## **UNA MODALIDAD SINGULAR DEL LIRISMO INGLÉS EN EL SIGLO XVIII: "THE GRAVEYARD SCHOOL" (ANTOLOGÍA BILINGÜE)**

*De Miguel Ángel García Peinado y Mercedes Vella Ramírez*

El siglo XVIII supone en el desarrollo de la poesía inglesa un acercamiento al interior del poeta, un "culto a la sensibilidad" que busca las emociones del individuo teniendo siempre como tema recurrente la tristeza y el dolor personal.

Miguel Ángel García Peinado y Mercedes Vella Ramírez, profesores de la Universidad de Córdoba, se aproximan en *Una modalidad singular del lirismo inglés en el siglo XVIII: "The Graveyard School" (Antología bilingüe)* a los principales autores que propugnaron la melancolía como tema poético y que se convirtieron en los precursores del Romanticismo inglés.

El amor a la naturaleza, el placer por la melancolía y el horror, el culto al sentimiento y el impulso de la fe religiosa son algunas de las tendencias que se siguen en este período y será, precisamente, ese gusto por lo tenebroso y lo tétrico que se resalta en los poemas lo que se convierta en el antecedente de la "Graveyard School". Ese culto a la sensibilidad, basado en una vuelta a la naturaleza, seguirá dos líneas de desarrollo diferenciadas: por una parte, la emoción se proyecta hacia el exterior utilizando los sentidos para expresar el sentimiento que les origina el sufrimiento de los demás; mientras que en otras ocasiones, se produce una introspección y el poeta experimenta una autoexploración y comprensión personales. Esa melancolía reiterada, que aparece como trasfondo de la poesía de ese momento y se vislumbra como una enfermedad mixta del alma y del cuerpo, procede de la teoría de los humores heredada de la Antigüedad.

A lo largo de la obra se realiza un análisis detallado que comienza con los antecedentes

relevantes de la segunda mitad del siglo XVII, los cuales anuncian la poesía sepulcral del siguiente período con autores como Henry Vaughan, Thomas Flatman, Nahum Tate y John Rawlet.

Posteriormente, la antología nos acerca a la poesía fúnebre de principios del siglo XVIII, donde la inspiración procede de la religión teniendo como criterios el amor o la añoranza. Además, aparecerá, una y otra vez, el miedo a la muerte en autores como John Tutchin, John Sheffield, John Cutis o John Hopkins.

Pero será la obra *A Night piece on death* (1715) de Thomas Parnell (1679-1718) la que la crítica considere como el punto de partida de la "Graveyard School", aunque fue en *Essay on the Different Styles of Poetry* (1714) donde el autor enumere las cualidades deseables que deben aparecer en un poema: descripciones atrevidas, imágenes bellas, grandeza de las pasiones tumultuosas o la tristeza detallada con dulzura patética y desesperación.

Finalmente, se analizan de manera pormenorizada las características centrales de la "Graveyard School", puntualizando los rasgos comunes de dicha escuela y las innovaciones personales de sus componentes, para pasar al estudio de sus tres obras más representativas: *Nights-Thoughtson Life* de Edward Young, *The Grave* de Robert Blair y *Elegy written in a Country Churchyard* de Thomas Gray.

En último lugar, se incluye un repaso por el resto de autores pertenecientes a la "Graveyard School", entre ellos James Thomson, William Shenstone, Elizabeth Carter, William Collins, Mark Akenside, Joseph y Thomas Warton, William Cowper, James Beattie, James Macpherson y William Mason.

Para finalizar, la *Antología* cuenta con una selecta bibliografía que será de gran utilidad tanto para el especialista más avezado como para el lector que se inicia en este mundo de la poesía inglesa del siglo XVIII.

*Natalia Montserrat Fortes Pardo  
María de las Nieves García Pareja*